


## La acogida de los niños de la guerra en Bélgica (1937-1939): Instituciones y sociedad civil

Frank Caestecker

Universiteit Gent (Gante) 

Víctor Fernández Soriano

Université Libre de Bruxelles (Bruselas) 

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.84609>

Recibido: 9 de noviembre de 2022 / Aceptado: 13 de marzo de 2023

**Resumen:** La idea de acoger niños de la Guerra Civil española en Bélgica nació en los grupos de la sociedad civil que reclamaban una solidaridad efectiva con la República en peligro frente a un gobierno paralizado por la política de no intervención. En el caso belga, la iniciativa fue fundamentalmente privada, fomentada por personalidades o asociaciones vinculadas a los partidos políticos o a la Iglesia, y el Estado hubo de adecuarse *a posteriori* para gestionar la presencia de miles de menores no acompañados en el país. La acogida de niños españoles en Bélgica se realizó casi exclusivamente en familias, una solución barata, motivada por intereses múltiples como la solidaridad, la empatía, la caridad o el deseo de adopción. La situación política en Bélgica y en España, las relaciones entre los dos países así como los lazos afectivos creados con las familias de acogida determinaron la suerte posterior de los niños: la mayoría fueron repatriados en las fases finales de la guerra, pero más de mil se instalaron en Bélgica de forma permanente.

**Palabras clave:** Guerra Civil; Niños de la Guerra; Bélgica; refugiados.

### ENG Asylum for Spanish War Children in Belgium (1937-1939): Institutions and Civil Society

**ENG Abstract:** The idea of asylum for children during the Spanish civil war grew within civil society groups advocating an effective solidarity with the threatened Spanish Republic, in opposition to the terms of the non-intervention policy promoted by the Belgian government. In the Belgian case, the initiative came from individuals and organisations linked to political parties or the Catholic Church, and the State only intervened later to manage the transit of thousands of unaccompanied minors. The Spanish children in Belgium were overwhelmingly placed into foster families – a relatively cheap solution – moved by multifold interests such as solidarity, empathy, charity, or the will to adopt a child. The political situation in Belgium and Spain, the relations between both countries as well as the emotional ties created within the foster families determined further whether the children were repatriated back to Spain or permanently stayed in Belgium, as over a thousand of them did.

**Keywords:** Spanish Civil War; War Children; Belgium; Refugees.

**Sumario:** Introducción; Estado de la cuestión; 1. La decisión de dar acogida a niños españoles en Bélgica; 2. La organización de la acogida; 3. Las primeras repatriaciones (1937-1938); 4. La segunda acogida (1939); 5. Las repatriaciones de 1939 y después. ¿Regresar o quedarse?; Conclusión.

**Cómo citar:** Caestecker, F.; Fernández Soriano, V. (2024). "La acogida de los niños de la guerra en Bélgica (1937-1939): Instituciones y sociedad civil". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 46(1), 127-141.

## Introducción

La Guerra Civil española, precursora en muchos sentidos de las guerras modernas, también fue pionera en la evacuación de niños de las zonas de conflicto. Durante los años que duró la contienda española, fueron evacuados más de 30.000 menores de edad, siguiendo cauces institucionales diversos, a Francia, Bélgica, Reino Unido, Dinamarca, Países Bajos, México y la Unión Soviética. De todos ellos, unos 5.000 fueron enviados a Bélgica. Se trata de una cifra considerablemente alta, solo superada por la de los niños evacuados a la vecina Francia, y superior a la de los famosos "niños de Rusia", evacuados a la Unión Soviética (unos 3.000). El presente artículo pretende indagar en porqué un pequeño país como Bélgica se convirtió en el principal foco de acogida de los niños de la guerra españoles después de Francia. La organización histórica del Estado belga en un sistema de *pilares*, según el cual la sociedad se estructuraba en torno a una de las tres grandes familias ideológicas o "pilares" –católico, socialista y liberal– y la vida política se basaba en el equilibrio entre estos tres pilares, sumada al eco mediático de la guerra española en la opinión pública, fueron factores esenciales en la movilización de una parte de la población belga a favor de acoger niños refugiados de España. En las siguientes líneas ofrecemos una síntesis de cómo las instituciones belgas organizaron la acogida de niños de la guerra españoles con la intención de completar la historiografía sobre este tema, bastante rica de por sí, con la perspectiva del país de acogida basada en los archivos institucionales belgas.

La naturaleza democratizante y la particular organización del Estado belga fueron factores fundamentales que contribuyeron a hacer de este un terreno propicio para la acogida de niños evacuados de la Guerra de España. Bélgica era entonces uno de los estados liberales más antiguos y consolidados de Europa, en un momento en el que este tipo de sistema político comenzaba a escasear en el continente ante la pujanza de los regímenes totalitarios, iliberales y autoritarios. Sin ser un estado enteramente democrático, pues se negaba el derecho al voto a las mujeres, el sistema político belga era plural: daba cabida a todas las tendencias políticas y garantizaba las libertades fundamentales de prensa, asociación, reunión, etc. Las redes de solidaridad con las víctimas del conflicto español podían expresar libremente su opinión en aras de una corriente ideológica u otra.

Históricamente, la organización de la sociedad civil belga se estructuraba en base a las redes de influencia de los tres partidos políticos hegemónicos desde el siglo XIX: el Partido Católico, el Partido Liberal y el Partido Socialista –llamado Partido Obrero Belga ("POB") hasta la Segunda Guerra Mundial–. Así, los sindicatos, las mutuas, las cooperativas, las organizaciones de juventud o incluso las escuelas se inscribían en una u otra tendencia política. A esto se le llama el "sistema de pilares", el cual determinaba la forma de socializar en Bélgica, pues impactaba todas las esferas de la vida, pública o privada, de casi toda la ciudadanía. De este modo, por ejemplo, una familia católica escolarizaba a sus hijos en una escuela católica subvencionada por el Estado, estaba afiliada a la Mutua Católica, militaba en el Sindicato Católico, participaba en las organizaciones sociales (de juventud, femeninas, etc.) católicas... y votaba al Partido Católico. Lo mismo ocurría en una familia socialista o en una liberal en relación con sus respectivos pilares. Este sistema también condicionó la acogida de los niños de la guerra españoles, puesto que su adopción por parte de familias belgas fue canalizada y gestionada mayormente a través de comités o instituciones vinculadas a los pilares, sobre todo, socialista y católico.

La división lingüística del país en dos comunidades, una francófona y otra más numerosa neerlandófona o "flamenca", influía en el sistema de pilares en la medida en que la sociedad flamenca estaba en su mayoría vinculada al pilar católico, mientras que buena parte de la población francófona era afín a los pilares socialista y liberal. Esta composición sociolingüística tuvo su reflejo en la acogida de niños españoles, si bien es difícil cuantificar en qué medida. El factor

lingüístico parece más evidente en la acogida en los medios católicos, en donde las familias flamencas parecen preponderantes por razones estadísticas –la población neerlandófono era y es superior numéricamente, y el pilar católico era dominante en la sociedad flamenca–, pero también probablemente por otra razón: existía una red anterior de acogida de niños húngaros que había sido muy activa en estos medios entre 1923 y 1929 (Hajto, 2016: 49 y 234). Así, de los 1.258 niños acogidos por la Obra Infantil Vasca (una organización de la que hablaremos más adelante, perteneciente al pilar católico), el 50 % fue destinado a las provincias flamencas y el 30 % a la entonces provincia bilingüe de Brabante (Rodríguez, 2008: 50).

El sistema belga permitía cierta emancipación de la sociedad civil con respecto a los partidos políticos, lo cual se convirtió en un elemento clave en el caso de la acogida de los niños de la guerra españoles. Cuando el gobierno belga, siguiendo los pasos de sus aliados –entre ellos, los gobiernos de Francia y del Reino Unido– optó por una política de no intervención en el conflicto español en teoría muy restrictiva, esto no fue impedimento para que se desarrollaran múltiples iniciativas de solidaridad en el marco de los pilares, todas ellas de carácter no gubernamental, pero reconocidas por el gobierno. En el caso de la acogida de los niños de la guerra, al tratarse de una cuestión sociodemográfica que afectaba al Estado mismo, se dio la circunstancia de que el gobierno, en principio reacio a intervenir, acabó por involucrarse en su organización como consecuencia de la acción emprendida por las asociaciones de solidaridad paraestatales. Bélgica, un estado pequeño, fue así el segundo país receptor de menores no acompañados refugiados de la Guerra Civil española.

## 1. Estado de la cuestión

Este artículo se enmarca dentro de un panorama historiográfico rico, pero aún fértil para más investigación histórica, tal como se puso de manifiesto en un seminario organizado en la embajada de España en Bruselas el 11 de marzo de 2021<sup>1</sup>. La historiografía en torno a los niños evacuados de España durante la Guerra Civil ha crecido sustancialmente en los últimos veinte años. El trabajo realizado por Alicia Alted durante este período es clave para el conocimiento histórico de la suerte de los niños de la guerra (Alted Vigil, 2003 y 2005). La exposición en línea de la Fundación Francisco Largo Caballero *El exilio español de la Guerra Civil: Los niños de la guerra*, de cuya dirección histórica se ocupó Alicia Alted, es una aportación de gran valor no solo pedagógico, sino también documental<sup>2</sup>. También destaca la monografía publicada, en base a su tesis doctoral, por Verónica Sierra Blas en 2009, un estudio del fenómeno de los niños de la guerra a través del corpus epistolar que estos dejaron a la posteridad (Sierra Blas, 2009). El caso de los niños enviados a la Unión Soviética, los llamados “niños de Rusia”, ha recibido una atención particular, desde una monografía pionera publicada en 1989 por Rosalía Crego, Carmen Heredia y Enrique Zafra (Crego, Heredia y Zafra, 1989), hasta los estudios más recientes de Pablo Aguirre Herrainz sobre su retorno en 1956-1957 (Aguirre Herrainz, 2015 y 2019), pasando por otros trabajos igualmente importantes de Carmen González Martínez (2003), Alicia Alted y María Encarna Nicolás (Alted Vigil y Nicolás Marín, 1999).

El caso de los niños de la guerra en Bélgica también ha inspirado varios estudios importantes. Un trabajo pionero fue el realizado por Géraldine Berger en 1991 para la obtención de su memoria de fin de estudios en la Universidad de Mons, Bélgica (Berger, 1991). En 1994, Emilia Labajos-Pérez y Fernando Vitoria-García publicaron la primera monografía consagrada a los niños de Bélgica –en sendas versiones en francés (Labajos-Pérez y Vitoria-García, 1994a) y neerlandés (Labajos-Pérez y Vitoria-García, 1994b)– la cual sigue conservando todo su valor como obra de referencia. Años más tarde, Labajos-Pérez, ella misma una *niña* de la guerra en Bélgica, publicó sus

<sup>1</sup> Seminario *Los niños de la guerra en Bélgica, historia de un modelo de acogida*, Embajada de España en Bélgica, Bruselas, 11 de marzo de 2021, <https://www.spainculture.be/es/region/online/los-ninos-de-la-guerra-en-belgica-historia-de-un-modelo-de-acogida/>; [https://www.mites.gob.es/es/mundo/consejerias/belgica/novedades/contenidos/seminario\\_ninos\\_guerra.htm](https://www.mites.gob.es/es/mundo/consejerias/belgica/novedades/contenidos/seminario_ninos_guerra.htm) (consultado el 27 de febrero de 2023).

<sup>2</sup> *El exilio español de la Guerra Civil: Los niños de la guerra*, exposición en línea, <http://portal.ugt.org/fflc/exposiciones/ninosguerra/ninos00.htm>

memorias, aportando también importantes elementos para el conocimiento histórico (Labajos Pérez, 2005). El libro de Jesús Alonso Carballés sobre los niños de la guerra en Francia y Bélgica, publicado en 1998 en base a su tesis doctoral, constituye la espina dorsal de todo estudio sobre el tema: el exhaustivo trabajo de documentación que el autor realizó en aquel momento sigue representando hoy la mayor aportación desde el punto de vista documental, a pesar de que la obra se centra en los niños procedentes del País Vasco (Carballés, 1998). Maite Molina Mármol también ha estudiado a los niños de Bélgica a partir de la documentación producida por los principales grupos de acogida en el país y centrándose en la condición de estos niños como población “desplazada” y refugiada (Molina Mármol, 2011). Más recientemente, la investigación conducida por Andrés Payà durante una estancia en la Universidad de Gante en 2011-2012 ha arrojado nueva luz sobre el tema: con un acento en los aspectos educativos y las vivencias personales de los niños, Payà trabaja en base a fuentes inéditas procedentes de los archivos socialistas y de la Iglesia belgas, y tuvo también la ocasión de entrevistar a varios de los *niños* ya ancianos (Payà Rico, 2013, 2015 y 2018). Por último, aunque no por ello menos importante, a la espera de la publicación de una monografía por su parte, cabe destacar el trabajo infatigable de Ángeles Muñoz, quien ha realizado, desde hace años, numerosas entrevistas a los *niños* residentes en Bélgica y ha consultado numerosos archivos y fondos documentales relativos a los niños de Bélgica: su erudición en el tema la convierte en toda una eminencia.

El presente artículo pretende aportar a este marco historiográfico la perspectiva de las propias instituciones belgas, estudiando cómo se produjo la acogida de los niños desde el plano de los poderes públicos y de las organizaciones vinculadas al sistema de partidos conocido como la estructura de “pilares” del Estado belga.

## 2. La decisión de dar acogida a niños españoles en Bélgica

En noviembre de 1936, haciéndose eco de los debates entonces en curso en la vecina Francia, varias voces empezaron a alzarse en la política belga a favor de la acogida de niños refugiados de la Guerra de España<sup>3</sup>. En un primer momento, estas voces provinieron de las bancadas de la izquierda parlamentaria, que en aquel momento también estaba representada mediante la participación del POB en un gobierno de coalición junto a los partidos católico y liberal.<sup>4</sup> De todas ellas, destacaron las de Émile Vandervelde, entonces ministro socialista de la Salud, e Isabelle Blume, senadora socialista, quienes instaron a la creación de un *Comité national pour l'hébergement des enfants espagnols en Belgique* (Comité nacional para la acogida de niños españoles en Bélgica). Independiente del gobierno, este se integró en el pilar socialista, aunque también sería apoyado por miembros del partido comunista (Vargas Visús, 2018a). La operación no solo respondía a fines humanitarios, sino también políticos y propagandísticos: la creación de este comité debía reforzar la causa de los partidarios del bando republicano en Bélgica y la presencia en el país de víctimas del conflicto tan vulnerables como los niños habría de funcionar como un acicate en contra de la política de no intervención por la que había optado el gobierno belga. Jean Delvigne, entonces secretario general del POB y defensor de la España republicana<sup>5</sup>, llegó a decir, en su correspondencia privada, que traer los niños españoles a Bélgica constituiría un “acto de propaganda viva”<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> En francés, se suele aludir a la Guerra Civil española como la “*Guerre d'Espagne*”; en neerlandés, el término equivalente “*Spaanse Oorlog*” también es habitual.

<sup>4</sup> No todos los políticos socialistas belgas eran abiertamente partidarios de la causa republicana. El POB vivió una de sus mayores crisis históricas en torno a la Guerra de España, la cual dividió el partido entre partidarios y detractores de la no intervención en una tensa disputa (Vargas Visús, 2018b).

<sup>5</sup> Delvigne partiría poco después, en febrero de 1937, a España, nombrado delegado permanente de la Internacional Socialista en España con el cometido de organizar las ayudas enviadas por esta última: *Archief en Museum van de Socialistische Arbeidersbeweging* (Archivo y Museo del Movimiento Obrero Socialista) [AMSAB]: fotografías de Jean Delvigne en Madrid, fo009839 (8 de febrero de 1937) y fo032073 (mayo de 1937).

<sup>6</sup> AMSAB, fondo August De Block, 211/1/1, carta de Jean Delvigne a August De Block, 14 de marzo de 1937.

En España, el gobierno republicano había creado un Comité de Refugiados en octubre de 1936, a raíz del asedio de Madrid por las tropas franquistas, con el fin de evacuar a la población de la capital hacia las zonas de la costa mediterránea (Alted Vigil, 2003). Sin embargo, en aquellos meses finales de 1936, las autoridades republicanas españolas eran todavía reacias a la evacuación de la población infantil que vivía en la zona de guerra. Consideraban que aún había zonas seguras en el territorio bajo su control y que toda evacuación hacia el extranjero entrañaba un riesgo de enajenación de los niños, de su país y de sus familias. Tampoco las organizaciones humanitarias internacionales como el Comité Internacional de la Cruz Roja o la Unión Internacional de Socorro a los Niños eran partidarias de la evacuación de menores. Según estas, era más deseable acoger a los niños en España misma o en la zona fronteriza entre Francia y España<sup>7</sup>.

La idea de evacuar niños hacia el extranjero fue en inicio defendida principalmente por el gobierno vasco (Alonso Carballés, 1998: 131; Marqués Pierre, 1993: 52). Las autoridades vascas procedieron a preparar la evacuación en enero de 1937, enfrentándose en un primer momento con el gobierno de la República. Este último solo dio su visto bueno a una acogida temporal de niños en el extranjero a finales de febrero de 1937, y con ciertas restricciones: solo se autorizaba la acogida colectiva de niños en edad escolar (5-12 años) con tal de que se les garantizara una atención tanto médica como pedagógica. Los niños debían ser acompañados por al menos un maestro español durante su exilio. Y las autoridades republicanas manifestaban su preferencia por una acogida en España misma<sup>8</sup>.

Sin embargo, las discusiones internas en España apenas tuvieron eco o relevancia en Bélgica. Al igual que en otros países, como en la vecina Francia, en Bélgica numerosas organizaciones habían reaccionado mostrando su solidaridad ante las necesidades humanitarias planteadas por la Guerra Civil. La campaña de acogida de niños españoles en Bélgica se desarrolló desde el principio según las dinámicas internas de la política y organización social del país. Llamamientos como el orquestado por Blume y Vandervelde desde las filas del POB obtuvieron una calurosa acogida por parte de la población belga. De tal manera que, ignorando incluso la situación y debates en España, muchas familias se declararon dispuestas a acoger niños españoles en sus hogares (Eeckhout, 1987: 249). No todas estas familias eran socialistas ni de izquierdas; más bien al contrario, la idea de acoger niños evacuados de la Guerra de España tuvo gran éxito en los medios católicos.

El debate sobre los niños de la guerra españoles apenas pasó por el Parlamento. El asilo político era una competencia ejecutiva del ministerio de Justicia y la cuestión de la acogida fue discutida principalmente en dos foros: el Consejo de Ministros y la sociedad civil vinculada al sistema de pilares. Muchos diputados y senadores, como la citada Blume, desempeñaron un papel fundamental en la organización de la acogida y algunos parlamentarios adoptaron incluso niños españoles. Tales fueron los casos del diputado comunista Jean Fonteyne, del diputado socialista Jules de Brouwer y del senador socialista Émile Vergeylen (Eeckhout, 1987: 255 y 259). Sin embargo, diputados y senadores privilegiaron, a la hora de expresarse sobre la cuestión, la tribuna de las asociaciones, ya que estas podían actuar con mayor eficacia en calidad de interlocutores ante una cuestión en la que el poder de decisión atañía esencialmente al ejecutivo. De ese modo, la cuestión de los niños de la guerra españoles refleja el complejo entramado del sistema de pilares belga en el que el parlamentarismo de base del ordenamiento del Estado podía ser sustituido por una dinámica de diálogo directo entre el Gobierno y la sociedad civil.

A comienzos de 1937, el gobierno era muy reticente a dar su apoyo a la acogida de niños españoles. El gobierno belga reunía entonces, bajo la presidencia del católico Paul Van Zeeland, una coalición de católicos, liberales y socialistas. A pesar de que varios ministros destacaban por sus actividades de solidaridad con la República española (el propio Vandervelde entre ellos), la posición oficial del gobierno era la no intervención en el conflicto español en nombre de la política

<sup>7</sup> Archivo de la Cruz Roja Belga [ACRB]: casillero 33, paquete 14, correspondencia entre el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Unión Internacional de Socorro a los Niños y la Cruz Roja Belga, 1936-1937.

<sup>8</sup> ACRB, casillero 33, paquete 14, correspondencia entre el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Unión Internacional de Socorro a los Niños y la Cruz Roja Belga.

de neutralidad de Bélgica. Por tanto, la posición oficial del gobierno belga fue, en inicio, de reserva, si no de oposición, a la acogida de niños de la guerra españoles.<sup>9</sup>

Probablemente la asociación más influyente en las decisiones gubernamentales fue la Cruz Roja. En líneas generales, el gobierno belga siguió la pauta marcada por la Cruz Roja Belga, a la que incluso concedió un subsidio de 250.000 francos en junio de 1937 para contribuir a las actividades humanitarias de la Cruz Roja Internacional en España<sup>10</sup>. La Cruz Roja reclamaba una solución de la cuestión de la evacuación de niños dentro de España y temía que la identificación y el rastreo de los padres biológicos de estos niños plantease problemas<sup>11</sup>. No obstante, el gobierno belga no se opuso a la recepción de niños evacuados de España por iniciativa privada, a través de organizaciones de ayuda creadas a tal efecto en el seno de los pilares, a las cuales no impidió la acogida (Alonso Carballés, 1998: 152; Van Tol-Kammerman, 2006: 58).

Así, pese a las reticencias tanto del gobierno como de la Cruz Roja, las llegadas de niños evacuados de la Guerra de España a Bélgica se multiplicaron a lo largo de 1937 hasta conformar uno de los contingentes más importantes del exilio infantil español. La mayor parte de los niños acogidos durante este período fueron evacuados desde el País Vasco, en donde las tropas franquistas avanzaban haciéndose con territorios hasta entonces controlados por la República.

Los comités de apoyo socialista y comunista disponían ya en abril de 1937 de un largo elenco de familias de acogida, que empezaron a recibir niños a través del *Comité national pour l'hébergement des enfants espagnols en Belgique* en colaboración con las autoridades republicanas españolas. Los primeros contingentes de niños fueron traídos de Francia en tren, acompañados de sus respectivos maestros. La propia Isabelle Blume se implicó en estos viajes. Otros llegarían más tarde en barco. Durante la primavera y el verano de 1937, el *Comité national pour l'hébergement des enfants espagnols en Belgique* acogió a varios cientos de niños españoles. Los comunistas belgas, quienes habían apoyado desde el principio a este Comité, decidieron sumarse a la gestión de la acogida de niños españoles a través del Socorro Rojo Internacional, acogiendo por su parte a 292 niños a lo largo del verano de 1937 (Eeckhout, 1987: 246).

Los medios católicos belgas también se mostraron muy receptivos a la acogida de niños españoles. En los círculos católicos, la acogida partió fundamentalmente de la iniciativa del arzobispo primado Jozef Ernest Van Roey, a quien el arzobispo de Vitoria Mateo Múgica había hecho llegar, con motivo del avance de la guerra en el País Vasco, un llamamiento pidiendo la acogida de niños por motivos educativos y religiosos. En este caso, la acogida de niños de la guerra se plantearía como un medio de "reeducación", para inculcarles la fe y los valores católicos supuestamente perdidos en el ámbito republicano. De ese modo, la Iglesia belga fundó una Obra Infantil Vasca (*Œuvre des Enfants basques* o *Baskisch Kinderwerk*), la cual acogió, a lo largo del verano de 1937, a un total de 1.265 niños, acompañados por religiosos, todos ellos procedentes del País Vasco. La Obra Infantil Vasca belga trabajaba en colaboración con su equivalente francés, el *Comité national catholique d'aide aux Basques*. Este último funcionaba como mediador para los comités católicos de Bélgica y Suiza, de tal manera que los niños se quedaban primero algún tiempo en centros de acogida franceses, antes de viajar a su destino en uno de estos dos países (Legaretta, 1987).

Hacia mediados de 1937, tanto la Cruz Roja Belga como el gobierno belga se vieron obligados a reaccionar ante las primeras iniciativas de solidaridad con los niños españoles, que habían tenido un amplio eco entre la población<sup>12</sup>. El gobierno decidió entonces apoyar la acogida, pero a condición de que la solidaridad con los niños españoles fuera despolitizada. Los niños no debían

<sup>9</sup> Archivos Generales del Reino [AGR], Servicio de extranjería, 807. Actas del Consejo de Ministros del 10 de marzo de 1937.

<sup>10</sup> AGR, actas del Consejo de Ministros del 7 de junio de 1937.

<sup>11</sup> ACRB, Comité ejecutivo de la Cruz Roja (5 de diciembre de 1936); Nota para el ministro de justicia Bovesse (21 de noviembre de 1936), notas de Robert de Foy (24 de noviembre y 2 de diciembre de 1936).

<sup>12</sup> La idea de alguna iniciativa gubernamental en colaboración con la Cruz Roja Belga se venía fraguando desde hacía meses. ACRB, Dronsart al Comité Internacional de la Cruz Roja (21 de enero de 1937); Cruz Roja Belga al Ministerio de Asuntos Exteriores (4 de marzo de 1937).

participar en ninguna manifestación política y, a fin de garantizar el carácter apolítico de la operación, la Cruz Roja y el gobierno decidieron trabajar juntos en el apoyo de víctimas tanto del bando republicano como del bando franquista. Así, la Cruz Roja Belga unió sus esfuerzos con la Obra Nacional de la Infancia (*Œuvre nationale de l'enfance* o *Nationaal Werk voor Kinderwelzijn*), una agencia gubernamental creada tras la Primera Guerra Mundial para la protección de la infancia y juntas crearon, en el verano de 1937, el *Comité Belge d'Assistance aux Enfants d'Espagne*, patrocinado por dos figuras ilustres procedentes de dos de los pilares: el socialista Eugène Soudan y el liberal Paul-Émile Janson. Este comité pasó a ser conocido como el "Comité Neutral" puesto que no se identificaba con ningún partido ni corriente ideológica determinada. El *Comité Belge d'Assistance aux Enfants d'Espagne* se encargaría de la creación de hogares de acogida temporal, en los que se preparaba a los niños antes de ser enviados a una familia belga (Molina Mármol, 2011: 94; Payà Rico, 2013: 212).

### 3. La organización de la acogida

En Bélgica, la acogida de los niños españoles en familias fue la norma. Este hecho contrasta con lo ocurrido en Dinamarca, Gran Bretaña o sobre todo la Unión Soviética, en donde estuvo muy extendida la acogida en centros y residencias, en los que los niños eran atendidos por los maestros o religiosos que los habían acompañado en el viaje y recibían una enseñanza en su propia lengua, sobreentendiendo que así se facilitarían su eventual repatriación. No es que no existieran centros de este tipo en Bélgica; simplemente, fueron menos numerosos y desempeñaron una función complementaria. Algunas asociaciones católicas belgas organizaron una acogida de tipo residencial. La infraestructura de la cual disponía la Iglesia Católica (orfanatos, conventos, escuelas) hizo que la acogida de niños se pudiera organizar muy rápidamente y que religiosos vascos pudieran asimismo proveer la atención religiosa y cultural deseada. Pero estos pocos centros fueron la excepción. También en los círculos católicos se priorizó la adopción en familia. De hecho, ya existía un precedente de acogida de niños extranjeros en los círculos católicos: en los años veinte, se había creado una red de familias de acogida de niños procedentes de la Hungría del mariscal Horthy, respondiendo a un llamamiento de Caritas para ofrecer unas breves vacaciones a niños húngaros; la red creada entonces prefiguró la acogida de los niños españoles años más tarde (Hajto, 2016).

El deseo de apadrinar era a menudo selectivo. Tanto en el seno de los comités socialistas como en los católicos, fueron más abundantes las solicitudes que reclamaban o bien niñas de corta edad o bien huérfanos, mientras que los niños varones, cuanto más edad tenían, mayores eran las dificultades que encontraban para encontrar una familia de acogida. La organización socialista tuvo así que alojar a muchos de los niños varones más mayores en residencias (Legaretta, 1987: 278; Alonso Carballés, 1998: 272).

Las familias de acogida no disponían en general de suficientes medios como para acoger a varios hermanos de una misma familia, a pesar de que aproximadamente el 60% de los niños llegaron en compañía de un hermano. Las separaciones entre hermanos dieron lugar a muchas escenas dramáticas (Payà Rico, 2018: 215-216). De los testimonios se desprende que muchos de los niños guardaron toda su vida un recuerdo nítido de aquel momento, sobre todo porque los mayores habían recibido instrucciones de sus padres de no separarse nunca de sus hermanos más pequeños (Labajos-Pérez y Vitoria-García, 1994b: 51; Pauwels *et al.*, 2007: 127-128).

La naturaleza altruista de la solidaridad con los niños españoles requiere también cierta matización. Las motivaciones de las parejas para dar acogida a un niño español podían variar considerablemente. Los políticos acogían a un niño para mostrar a través de una acción concreta su punto de vista sobre la no intervención. También había muchas parejas sin niños interesadas en apadrinar a un niño pequeño sin ánimo alguno de respetar la cláusula que insistía en el carácter temporal de la acogida (Labajos-Pérez y Vitoria-García, 1994b: 109). Otros consideraban los niños como mano de obra bienvenida para la empresa familiar o para las labores domésticas. No obstante, se trataba de excepciones ante el sentimiento general de la mayoría de las familias, que querían acoger temporalmente a un niño en su seno desde una actitud genuinamente

humanitaria, sabiendo que la acogida llegaría a su fin en cuanto el peligro hubiera cesado en España. Así, por ejemplo, cuando François Santin, un niño de cinco años, fue confiado a una familia en Wandre (Lieja), sus padres adoptivos le dijeron: “No somos tu papá y tu mamá. Los niños tienen un solo papá y una sola mamá. Llámanos simplement Hubert y Helena. Nuestro deber es protegerte. Si tus padres te reclaman después de la guerra, tenemos la obligación de dejarte marchar” (Pauwels *et al.*, 2007: 76). Otros padres, sin embargo, querían en cambio que sus hijos adoptivos olvidaran sus orígenes españoles lo más rápido posible. Impedían el contacto entre los niños y sus padres biológicos, cuyas cartas incluso se escamoteaban, e incluso dificultaban el contacto con los hermanos acogidos en otras familias belgas (Labajos-Pérez y Vitoria-García, 1994b: 111 y 123).

La dispersión de los niños dificultó la tarea de supervisión del gobierno y de los comités de acogida. El Comité Neutral recibió un encargo clave de la parte del gobierno: controlar la política de distribución en familias de los demás comités. Sin embargo, el Comité Neutral disponía en principio de pocos medios. Para facilitar esta nueva tarea de coordinación de los demás comités y como resultado de la presión ejercida por el ministro de Salud Pública que no era otro que Émile Vandervelde, el gobierno otorgó al Comité Neutral un subsidio único de 200.000 francos belgas en junio de 1937<sup>13</sup>. En 1938, Paul-Émile Janson, el presidente liberal del Comité Neutral no era otro que el Primer Ministro del país, quien llevó la cuestión del subsidio al Consejo de Ministros del 22 de marzo de aquel año: según este, para aquel entonces solo se habían gastado 39.000 francos del subsidio recibido en junio de 1937 y se propuso que los 161.000 francos restantes fueran transferidos a proyectos internacionales de ayuda humanitaria en España<sup>14</sup>. Sin embargo, el Comité Neutral reclamó la suma debida y finalmente llegó a un acuerdo con el gobierno por el que se comprometió a invertirla en ayuda humanitaria a los niños en España y no a los niños refugiados en Bélgica<sup>15</sup>.

Las autoridades belgas intentaron evitar la presencia de niños españoles en manifestaciones políticas. La *Police des étrangers* –servicio de extranjería histórico del Estado Belga, encargado de labores policiales y administrativas– amonestaba las organizaciones de apoyo cuando tenía noticia de que familias de acogida se habían servido de los niños españoles para fines políticos en mítines, asambleas o manifestaciones, instando a retirar el cuidado del niño a la familia en cuestión<sup>16</sup>.

Los acompañantes enviados por las autoridades españolas no solo tenían que procurar que los niños no se enajenaran con respecto a sus vidas en España, sino que también debían ejercer un control sobre las familias de acogida. Estas tareas resultaban más fáciles para los acompañantes religiosos del grupo católico, por ejemplo para los aproximadamente treinta sacerdotes y veinte maestros y maestras que acompañaron a los niños vascos (Payà Rico, 2013: 194-195), en virtud de la asistencia moral y espiritual que debían ejercer en los espacios eclesiásticos y que les permitía un mayor seguimiento de la vida de los niños en sus familias de acogida. En cambio, para los maestros que acompañaban a los niños acogidos por las asociaciones socialistas y comunistas, el contacto regular con un grupo de niños dispersos a través del país era difícil de realizar. El Comité de Apoyo socialista apenas asesoraba a las familias de acogida o apenas ejercía vigilancia sobre las mismas. A veces los acompañantes visitaban a los niños en sus casas de acogida, como fue a menudo el caso de los vascos, con el fin de controlar las condiciones de la adopción. No obstante, poco se podía hacer contra las familias que eludían cualquier control (Legaretta, 1987: 284; Eeckhout, 1987: 255).

Para mantener el contacto entre los niños y cultivar la lengua del país natal, los comités organizaban excursiones y actividades diversas. Radio Flandes incluso emitía un programa infantil en español destinado a ellos. Del mismo modo que en Francia se trató que los niños vascos

<sup>13</sup> AGR, Consejo de Ministros del 7 de junio de 1937. ACRB, casillero 33, paquete 14, correspondencia entre el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Unión Internacional de Socorro a los Niños y la Cruz Roja Belga.

<sup>14</sup> AGR, Consejo de Ministros del 22 de marzo de 1938.

<sup>15</sup> AGR, Consejo de Ministros del 2 de mayo de 1938.

<sup>16</sup> AGR, *Police des étrangers*, expedientes individuales, A 272389.



mantuvieran viva la cultura vasca, en Bélgica estos también podían acudir a clases dominicales de euskera en Gante o reunirse entre ellos en un hogar juvenil en Malinas (Eeckhout, 1987: 262-264; Marqués Pierre, 1993: 130-133). No obstante, estas iniciativas decayeron en 1938. Tampoco alcanzaban a todos los niños, debido a su dispersión por la geografía belga así como a veces a la falta de cooperación de algunas familias, que optaron por un tipo de acogida más orientada a la asimilación (Payà Rico, 2018: 218).

#### 4. Las primeras repatriaciones (1937-1938)

Después de la caída del País Vasco en agosto de 1937, las autoridades franquistas y sobre todo la Falange exigieron la devolución rápida de los que designaban “niños robados”, en nombre de la “normalización de la vida” en España (Alonso Carballés, 1998: 131-132 y 401-402; Blanco Moral, 2004). Las repatriaciones recibieron el visto bueno del papa Pío XI, cuyo nuncio apostólico en Bilbao, Ildebrando Antoniutti, desempeñó un papel activo en la operación. El nuncio vaticano en Bruselas, Clemente Micara, informó de dicha operación al Ministro belga de Asuntos Exteriores, Paul-Henri Spaak, en una reunión de finales de 1937<sup>17</sup>. El primer contingente en regresar al País Vasco fueron 109 niños enfermos ingresados en el Hospital de Gorliz (Bilbao), que habían sido acogidos durante algún tiempo en Francia. Su retorno fue ampliamente aprovechado por la maquinaria propagandística del régimen franquista, para el cual significó el inicio oficial de su política de repatriación (Alonso Carballés, 1998: 408-413). Monseñor Antoniutti aprovechó el cambio político para tratar de conseguir que la comunidad católica en Francia y Bélgica aceptara el retorno de los niños a España.

En Francia, solo unos pocos niños reclamados por sus padres fueron repatriados; en 1937 regresaron en dos operaciones unos doscientos niños (Alonso Carballés, 1998: 408-421). En Bélgica, sin embargo, la postura de la Iglesia hizo que el vicario Jansen, responsable de la Obra Infantil Vasca, viajara ya en agosto de aquel año a Bilbao –caída en manos franquistas en junio– con una lista de nombres de niños que estaban al cuidado de su organización. La lista de Jansen se publicó en la prensa vasca. Los padres de los niños fueron instados a personarse en una oficina local para que pudieran iniciarse los trámites de repatriación de sus hijos. Es más que probable que los franquistas ejercieran una gran presión sobre estos padres para que repatriaran a sus hijos. En Francia el *Comité National Catholique d'Accueil aux Basques*, sorprendido por los rápidos reenvíos de niños de Bélgica, se percató de una primera irregularidad en las repatriaciones: los niños habían sido evacuados a Bélgica a través de organizaciones en posesión de un mandato del gobierno republicano y por tanto cualquier decisión de repatriación necesitaba el aval de este mismo gobierno. Sin embargo, los belgas hicieron caso omiso de esta obligación, a pesar incluso de las retenciones iniciales del propio secretariado social de la Obra Infantil Vasca del cardela Van Roey<sup>18</sup>.

En octubre de 1937, además trascendió que la campaña de repatriación se estaba basando en falsas cartas de reclamación redactadas por las autoridades franquistas. Por ejemplo, se descubrió que una carta supuestamente escrita por una madre de Bilbao era falsa y que la madre de los niños se encontraba con ellos en Bélgica, donde trabajaba precisamente como secretaria de la Obra Infantil Vasca. A partir de entonces, la Obra Infantil Vasca comenzó a controlar más de cerca la veracidad de las solicitudes, lo cual causó retrasos considerables en las repatriaciones. En octubre de 1937 se realizaron muy pocos reenvíos, pero el 4 de noviembre de 1937 se envió a España de nuevo un contingente de 54 niños. En este caso, su repatriación quedaba legitimada por una serie de cartas de reclamación que el padre Gábana, delegado del nuncio Antoniutti, se había encargado personalmente de traer de España para acelerar la operación. En total, a lo largo de 1937 se repatriaron 197 de los niños que habían sido acogidos en Bélgica por la Obra Infantil Vasca.

<sup>17</sup> Archivo del ministerio de asuntos exteriores de Bélgica, Bruselas [AMAEB], 11.170, entrevista entre monseñor Micara y el ministro Spaak (1937).

<sup>18</sup> Archivo Arzobispal de Malinas [AAM], Obra Infantil Vasca, caja 1, carta del Secretariado Social del Sudoeste a la Obra Infantil Vasca, 29 de septiembre de 1937: agradecimientos a Sarah Eloy.

Hacia septiembre de 1938 al menos la mitad de los padres de los 1.265 niños de la lista se habían personado, pero en 91 casos los padres insistían en que sus hijos no regresaran a España, donde les esperaban difíciles condiciones de vida (Alonso Carballés, 1998: 408-413). Estos padres debían dirigirse por escrito, resistiendo las presiones franquistas, a la Obra Infantil Vasca para darse a conocer y aplazar la repatriación<sup>19</sup>.

Las repatriaciones realizadas en plena guerra fueron muy contestadas. El gobierno republicano y su embajada en Bélgica, así como el gobierno vasco, se opusieron con vehemencia a estas, que ellos estimaban precipitadas. A pesar de que el asunto de las falsas cartas en el seno de la Obra Infantil Vasca acabó por silenciarse, se tradujo en un clima de desconfianza y generó fuertes críticas en los medios vinculados a los otros pilares. August de Block, responsable de la acogida de los niños españoles en el seno del movimiento socialista, escribió en 1937 a los padres adoptivos: “en España existen suficientes medios, incluso la violencia, para forzar a los padres a reclamar sus hijos. (...) Repatriar estos niños en las actuales condiciones significa exponerlos de nuevo a los horrores de la guerra” (citado en Alonso Carballés, 1998: 131). Esta negativa acabaría no obstante suavizándose según fue transcurriendo 1938.

El gobierno belga compartía la opinión de que las repatriaciones eran prematuras. Sin embargo, no actuó, considerando que se debía respetar la voluntad de los padres de los niños. A finales de 1937, el Consejo de Ministros pidió, con todo, cautela a los comités de apoyo y solicitó de estos que solo procedieran a la repatriación de los niños tras haber obtenido las garantías correspondientes<sup>20</sup>. La Cruz Roja intervino también para solicitar que se fijara un procedimiento claro por parte del ministerio de Asuntos Exteriores<sup>21</sup>. Así, se estableció que los niños debían regresar a España solo en caso de que los padres que los reclamaban tuvieran una copia del Registro Civil español validada por las autoridades belgas, en la que constara su paternidad. Probablemente en base a este nuevo procedimiento, la Obra Infantil Vasca siguió repatriando niños y devolvió en 1938 a otros 367, entre los cuales también se hallaban niños de otros comités de apoyo. Las demás organizaciones siguieron limitando a mínimos la repatriación, procediendo a la misma solo cuando las cartas de reclamación de los padres cumplían todos los requisitos establecidos por el gobierno, tras verificación por parte de la *Police des Étrangers*<sup>22</sup>.

## 5. La segunda acogida (1939)

A finales de 1937, llegaron otros pequeños contingentes de niños de la guerra a Bélgica, al tiempo que se orquestaban las repatriaciones de aquellos enviados durante la primavera y el verano de 1937. En el otoño de 1937, unos 100 niños habían sido acogidos a través de las redes de solidaridad comunistas, mientras las redes de solidaridad socialistas hicieron lo propio, durante el mismo período, con otros 231 niños de Asturias y Madrid (Labajos-Pérez y Vitoria-García, 1994b: 31-35). A lo largo de 1938, el número de llegadas de niños españoles fue muy reducido. Sin embargo, la situación cambió sustancialmente en los primeros meses de 1939 a raíz de los acontecimientos finales de la Guerra.

Como consecuencia de la derrota de la República española en Cataluña y la huida en masa de exiliados de esta región, la llamada “Retirada”, los socialistas y comunistas belgas reactivaron su solidaridad, al tiempo que el gobierno belga redefinió su política al respecto. Buena parte de esta última tarea incumbió a Janson, en ese momento Ministro de Asuntos Exteriores y aún presidente del Comité Neutral. Janson estaba convencido de que la mejor solución era enviar los niños a centros de acogida en Francia cerca de la frontera con España, a la espera de una situación política que favoreciera su repatriación definitiva. Consideraba que la educación e integración de los niños españoles en Bélgica planteaba demasiados problemas. Para complicar más la situación, Bélgica atravesaba en aquel momento una crisis en su política de

<sup>19</sup> AAM, Obra Infantil Vasca, cajas 1 y 2, correspondencia niños españoles 1938. No repatriar a España: agradecimientos a Sarah Eloy.

<sup>20</sup> AGR, Consejo de Ministros del 3 de diciembre de 1937.

<sup>21</sup> AMAEB, 11.170, correspondencia con el Comité Ejecutivo de la Cruz Roja, 6 y 27 de enero de 1938.

<sup>22</sup> AGR, *Police des étrangers*, expedientes individuales, A 248798, A 248789, A 248787 y A 248904.

asilo producida por la llegada de refugiados judíos provenientes de la vecina Alemania. En noviembre de 1938, el gobierno belga había renunciado a las expulsiones de refugiados ilegales alemanes de confesión judía que huían de las leyes raciales impuestas por los nazis, una política impopular que le había valido un fuerte rechazo por gran parte de la opinión pública. Esta nueva política se tradujo en la llegada de miles de refugiados judíos alemanes que habían conseguido burlar los controles fronterizos alemanes a pesar de la intensificación de los mismos por las autoridades nazis. Los comités de ayuda de la comunidad judía apenas podían cargar solos con los gastos necesarios para sustentar a todos estos refugiados, muchos de los cuales habían llegado a Bélgica en unas condiciones económicas muy precarias. El parlamento belga decidió entonces que el gobierno debía ayudar económicamente a los refugiados judíos alemanes<sup>23</sup> y, en este contexto, Janson también consideró más apremiante hacerse cargo de estos últimos en detrimento de los niños españoles<sup>24</sup>. La política del gobierno belga pasó entonces a ser la de no admitir a más niños españoles en Bélgica y favorecer la creación o el desarrollo de centros de acogida en Francia próximos a la frontera con España. Tal política se concretó en la apertura de un centro de acogida en Sète, localidad cercana a Montpellier, financiado por el gobierno belga, donde unos 500 niños fueron acogidos entre el 9 de febrero y el 12 de mayo de 1939 (Labajos-Pérez y Vitoria-García, 1994b: 70-71). Sin embargo, este viraje político del gobierno belga con respecto a los niños españoles tuvo un corto recorrido. En seguida suscitó la indignación de numerosos medios, sobre todo de la izquierda<sup>25</sup>, de tal manera que el gobierno belga tuvo que revocar la prohibición de acoger más niños españoles.

En este contexto, las demandas de acogida se multiplicaron como consecuencia de la Retirada en Cataluña, y las asociaciones socialistas y comunistas procedieron a la adopción de aproximadamente un millar de niños, que llegaron acompañados de sus maestros<sup>26</sup>. Desconocemos el número exacto de niños que llegaron en estos contingentes: tenemos noticia de que el 10 de febrero de 1939, 475 niños fueron acogidos por el movimiento socialista y de que el 19 de febrero de 1939 llegaron otros 274 niños que estaban bajo el cuidado de la Federación General de los Sindicatos de Lieja (Labajos-Pérez y Vitoria-García, 1994b: 31-35). Los Comités Católico y Neutral se mantuvieron, por su parte, al margen de esta operación. También sabemos que la sección belga de la Oficina Internacional para la Protección de la Infancia acogió a 645 niños españoles en 1939 (Rodríguez, 2008: 81).

Pese a la solidaridad, los comités de acogida de niños españoles se enfrentaban con problemas económicos cada vez más acuciantes: la duración de la estancia mucho más larga de lo previsto había mermado la economía de muchas familias de acogida y la ubicación de los niños recién llegados en nuevas familias era cada vez más complicada. Desde 1938, el Comité socialista presionaba para que el estado ofreciera prestaciones familiares a las familias que acogían a niños españoles a modo de indemnización, puesto que la legislación belga contemplaba la concesión de ayudas sociales a las familias de trabajadores que dieran acogida a niños abandonados. Sin embargo, el estado belga condicionaba estas ayudas a la verificación de que los lazos entre el niño y su familia biológica se habían roto por completo o de que los padres biológicos hubieran muerto. Como los gestores de los fondos sociales, entonces financiados directamente por los patrones, eran reacios a pagar los gastos de acogida de los niños españoles, en la práctica fueron pocas las familias que cobraron ayuda alguna<sup>27</sup>. Esta solución, por tanto, alivió muy poco los numerosos problemas económicos planteados por la acogida de niños españoles. Fue probablemente la mala situación económica de las organizaciones la que hizo que en 1939 no se diera casi ninguna atención a los acompañantes de los niños ni a las familias de acogida.

<sup>23</sup> Anales parlamentarios de Bélgica, sesión de la Cámara de Representantes del 22 de noviembre de 1938.

<sup>24</sup> AMAEB, 11170, carpeta ayuda humanitaria a las víctimas españolas, 1939.

<sup>25</sup> Anales parlamentarios de Bélgica, sesión de la Cámara de Representantes del 7 de febrero de 1939.

<sup>26</sup> ACRB, nota a la atención del señor Wolf, 21 de febrero de 1939; AMAEB, 11170, cuestión de los niños españoles en la prensa, 1939.

<sup>27</sup> Archivo Federación de las Asociaciones Carboníferas de Bélgica, comité Fedechar, 6 de abril de 1938.

## 6. Las repatriaciones de 1939 y después. ¿Regresar o quedarse?

Durante la fase final de la Guerra así como en los meses que siguieron al final de la contienda, el gobierno belga fomentó la repatriación de los niños españoles por diversos cauces. Por un lado, se intensificaron los reenvíos por parte de la Obra Infantil Vasca. La Cruz Roja anunció una gran operación de repatriación, para la cual alquilaría seis trenes, que arrancó el 10 de marzo de 1939<sup>28</sup>. Por otro lado, se puso en marcha una Comisión Neutral de Repatriación, operativa a partir de abril de 1939, la cual se encargó de enviar de vuelta a España, ya bajo el control total de Franco, a buena parte de los niños de la guerra que quedaban en Bélgica. Esta Comisión procedió al reenvío de diversos contingentes de niños españoles, que salieron de Bélgica en tren entre la primavera de 1939 y los primeros tiempos de la ocupación alemana, completada en mayo de 1940 (Labajos-Pérez y Vitoria-García, 1994b: 77-78).

Las cifras de las repatriaciones no son claras. La existencia de varios comités de ayuda, la distinción entre niños “vascos” y “españoles”, así como los datos poco claros sobre las repatriaciones previstas y aquellas efectivamente realizadas arrojan confusión. Además, en ocasiones el reencuentro con los padres se produjo en Francia, donde estos se hallaban internados en campos o en centros de acogida de refugiados, y no en España. Se estima que en 1939 un total de 558 niños de la Obra Infantil Vasca regresaron de Bélgica a la España franquista<sup>29</sup> (Alonso Carballés, 1998: 425-428). Las cifras de niños repatriados por la Comisión Neutral de Repatriación se sitúan probablemente por encima de 2.660 niños (Labajos-Pérez y Vitoria-García, 1994b: 77-78).

No todos los niños refugiados en Bélgica regresaron a España. En algunos casos, si bien muy pocos, se autorizó a los padres refugiados en Francia a que se reunieran con sus hijos en Bélgica<sup>30</sup>. De otros niños no se tenía noticia de sus padres, probablemente fallecidos durante la contienda. Algunos niños se quedaron en Bélgica con el consentimiento de sus padres biológicos, con quienes se acordaba un aplazamiento de la repatriación, cuyos gastos habría de asumir la familia de acogida belga (Eeckhout, 1987: 259). Tampoco todos los niños repatriados se quedaron en España de forma definitiva, reclamados por sus familias belgas. Un padre adoptivo viajó a España poco tiempo después de la repatriación de su *niño*, en abril de 1939, y allí pudo convencer a la madre, puesto que el padre estaba preso, de que dejara a su hijo en sus manos; tan solo dos meses después de su repatriación, el niño, que tenía 11 años, se hallaba de nuevo en Bélgica<sup>31</sup> (Labajos-Pérez y Vitoria-García, 1994b: 137-140). Se trata de un caso ilustrativo de otros tantos similares que se produjeron y que se pueden rastrear en los archivos belgas.

Durante la Segunda Guerra Mundial, fue el grupúsculo de la Falange en Bélgica (Roig i Calvo, 2021: 76-82) quien se ocupó de la repatriación de los niños que aún quedaban en Bélgica. Con el permiso de las autoridades de ocupación alemanas en el país, varios niños fueron reenviados a España. Los representantes de la Falange en Bélgica también intervinieron en algunos casos para favorecer el regreso de niños previamente repatriados reclamados por sus antiguas familias de acogida y llegaron a obtener el permiso de los padres biológicos para proceder a su retorno<sup>32</sup>. Sin embargo, desconocemos cuál fue la actitud del gobierno español hacia estos intercambios, ya que no poseemos ninguna información al respecto.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el flujo de regreso de niños españoles siguió activo tanto en dirección a España como de retorno a Bélgica. Los niños ya no eran tales, sino adultos que habían vivido la dura década de los cuarenta o bien en España o bien en Bélgica con sus familias de adopción. Algunos de los *niños* instalados en Bélgica viajaron a España después de 1945, pero pocos de ellos se quedaron allí, sino que prefirieron volver a Bélgica, en donde ya habían construido sus vidas. En el otro sentido, algunos niños devueltos a España a finales de la Guerra Civil decidieron regresar a Bélgica después de 1945, atraídos por las mejores condiciones de vida del país y a menudo con el apoyo de sus antiguas familias de acogida. El gobierno belga trató de

<sup>28</sup> ACRB, comunicado de prensa del Comité Ejecutivo, 20 de marzo de 1939.

<sup>29</sup> AAM, Obra Infantil Vasca, caja 1.

<sup>30</sup> ACRB, carta del director general de la Cruz Roja Belga Edmond Dronsart, 11 de junio de 1939.

<sup>31</sup> AGR, *Police des étrangers*, expediente individual A248864.

<sup>32</sup> AGR, *Police des étrangers*, expediente individual, A 248780.

desalentar este flujo migratorio a través de medidas como denegar sistemáticamente las peticiones de visado introducidas por los antiguos padres de acogida. Según los servicios de extranjería belgas, esta inmigración no tenía utilidad para los intereses del país y una actitud concesiva podía desatar una avalancha de solicitudes. Es muy difícil determinar cuántos de estos *niños* se reunieron temporal o definitivamente con sus familias de acogida en Bélgica. A través de un muestreo en 150 expedientes individuales relativos a los niños de la guerra acogidos por el Comité Neutral guardados en el archivo de la *Police des Étrangers*, podemos constatar que en 1944 solo siete de estos 150 *niños* se hallaban en Bélgica; en los años sucesivos, seis obtuvieron un visado gracias a sus antiguas familias de acogida y de estos, dos se quedaron de forma definitiva en el país. Gracias a la ayuda de sus padres de acogida, varios de estos jóvenes españoles pudieron evitar ser empleados en los sectores de la industria pesada y del trabajo doméstico en que los inmigrantes recién llegados eran colocados habitualmente. Una mujer fue incluso adoptada a la edad de 22 años<sup>33</sup>. A finales de la década, cuatro de estos *niños* llegaron clandestinamente a Bélgica. Habían huido de España justo antes o durante el servicio militar y se presentaron en casa de sus padres de acogida, donde obtuvieron refugio. A pesar de los intentos de disuasión del gobierno belga, tres de ellos lograron establecerse en Bélgica gracias a la ayuda de sus familias de acogida. Otros siete niños más vinieron a visitar a sus padres con un visado de turista; seis terminaron por establecerse en Bélgica, en donde obtuvieron un permiso de trabajo<sup>34</sup>.

## Conclusión

El sistema de pilares y la naturaleza liberal del Estado belga en los años treinta del siglo pasado contribuyeron a forjar un modelo propio de acogida de niños evacuados de una zona de conflicto. Así, el modelo belga de acogida de niños de la guerra española fue en gran medida de naturaleza privada y, por tanto, en cierto modo también, “doméstica”. Ante la escasa iniciativa pública, se privilegió la acogida de los niños españoles en familias voluntarias. En muchos casos, las familias de adopción actuaban movidas por un sentimiento de solidaridad afín a sus convicciones ideológicas, lo cual fomentó la creación de vínculos de carácter personal e íntimo con los niños, si bien también intervinieron motivaciones más prosaicas como la simple voluntad de adoptar por parte de algunas parejas mediante un cauce rápido y con menos trabas burocráticas. De ahí que se produjera cierta “mercantilización” en la demanda de acogida, la cual tendió a ser selectiva, al interesarse más por los menores de corta edad, los huérfanos y en mayor medida por las niñas que por los varones. También en relación con esta dimensión doméstica y familiar de la acogida en Bélgica, llama la atención la cantidad de niños que permanecieron en el país una vez concluida la guerra en España y la de aquellos que se marcharon pero que, años más tarde, regresaron a Bélgica, ya como emigrantes adultos, en busca de mejores condiciones de trabajo, a menudo con el apoyo de sus antiguas familias de acogida.

De este modo, se produjo una asimilación, a menudo fuerte, de los niños españoles en su entorno de acogida en Bélgica. Dicha asimilación creó una brecha, con frecuencia profunda, entre las familias biológicas y las adoptivas. El mayor bienestar material en Bélgica sumado a la manipulación consciente que en ocasiones ejercieron los padres de acogida contribuyeron a una enajenación de los niños hacia sus padres biológicos, quienes habían tomado la dramática decisión de confiar sus hijos a otras personas en un país desconocido. Esta situación en unos pocos casos derivó en un conflicto abierto entre las familias de acogida y los padres biológicos, en otros tantos motivó que la estancia de los niños españoles se prolongara lo máximo posible, hasta convertirse en permanente para algunos de ellos; en otros muchos casos, fomentó una mitificación de la estancia en Bélgica y alimentó la idea del retorno años más tarde.

Más allá del caso de los niños de la guerra, existe un vínculo de solidaridad que liga históricamente España al pequeño estado belga por razones similares. Bélgica fue un punto de partida importante de voluntarios de las Brigadas Internacionales, sobre todo si se tiene en cuenta el

<sup>33</sup> AGR, *Police des étrangers*, expediente individual, A 248870.

<sup>34</sup> AGR, *Police des étrangers*, expedientes individuales, A248750 a A248891.

número total de habitantes del país. También sería, décadas más tarde, un foco importante de la emigración española que, desde los años cincuenta, empezó a salir en masa del país en busca de oportunidades laborales y mejores condiciones de vida allende los Pirineos.

## Referencias bibliográficas

- Aguirre Herrainz, Pablo (2015): “¿Extraños en casa? El retorno a España de los niños de la guerra repatriados desde la URSS”, *Revista Historia Autónoma*, 7 (2015), pp. 127-139.
- Aguirre Herrainz, P. (2019): *Ya no hay vuelta atrás. El retorno desde el exilio republicano español (1939-1975)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Alonso Carballés, Jesús (1998): *1937, los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica: historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*, Bilbao, Asociación de Niños Evacuados en el 37.
- Alted Vigil, Alicia (2003): “Los niños de la Guerra Civil”, *Anales de Historia Contemporánea*, 19, pp. 43-58.
- Alted Vigil, A. (2005): “El instante «congelado» de los niños de la guerra civil española”, *Deportate, esuli, profughe*, 3, pp. 263-281.
- Alted Vigil, A. y Nicolás Marín, María Encarna (1999): *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética: de la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, Fundación Largo Caballero.
- Arrien, Gregorio (1998): *Niños vascos evacuados en 1937, álbum histórico*, Bilbao, Asociación de Niños Evacuados en 37.
- Berger, Géraldine (1991): *Les enfants de la guerre civile espagnole: chronique du périple des enfants espagnols réfugiés en Belgique* [memoria de licenciatura en traducción], Universidad de Mons.
- Blanco Moral, Francisco (2004): “Los ‘niños de la guerra’: expatriación y repatriación”, *El Rastro de la Historia*, 2, 2, en línea.
- Caestecker, Frank (1993): *Ongewenste gasten, joodse vluchtelingen en migranten in de dertiger jaren*, Bruselas, VUBpress.
- Caestecker, F. (2000): *Alien Policy in Belgium, 1840-1940. The Creation of Guest workers, Refugees and Illegal Aliens*, Oxford, Berghahn, 2000.
- Caestecker, F. y Moore, Bob (2010): “A comparative analysis of refugee policy in Europe, 1933-1939”, en Frank Caestecker y Bob Moore (eds.): *The refugee policy towards refugees from Nazi Germany and the liberal states of Europe, 1933-1939*. Oxford, Berghahn Books.
- Crego, Rosalía, Heredia, Carmen y Zafra, Enrique (1989): *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- Eeckhout, Tania (1987): “De hulp aan Republikeins Spanje uitgaande van de BWP afdeling Gent-Eeklo, meer specifiek de opvang der Spaanse kinderen”, *Belgisch Tijdschrift voor Nieuwste Geschiedenis*, XVIII, 1-2, pp. 243-274.
- González Martínez, Carmen (2003): “El retorno a España de los «Niños de la Guerra Civil»”, *Anales de Historia Contemporánea*, 13, pp. 75-100.
- Hajto, Vera (2016): *Milk sauce and Paprika. Migration, Childhood and Memories of the Interwar Belgian-Hungarian Child Relief Project*, Lovaina, KUL University Press.
- Kushner, Tony y Knox, Katherine (2001): *Refugees in an Age of Genocide. Global, national and local perspectives during the Twentieth Century*, London, Frank Cass.
- Labajos-Pérez, Emilia (2005): *L'exil des enfants de la guerre d'Espagne (1936-1939). La Maison aux Géraniums*, París, L'Harmattan.
- Labajos-Pérez, E. y Vitoria-García, Fernando (1994a): *Los niños: histoire d'enfants de la Guerre civile espagnole réfugiés en Belgique, 1936-1939*, Bruselas, Vie ouvrière.
- Labajos-Pérez, E. y Vitoria-García, F. (1994b): *Los niños: de kinderen van de Spaanse burgeroorlog in België 1936-1939*, Gante, AMSAB.
- Legaretta, D. (1984): *The Guernica Generation, Basque Refugee Children of the Spanish Civil War*, Reno, University of Nevada Press.
- Legaretta, Dorothy (1987): “Hospitality to the Basque refugee children in Belgium”, *Belgisch Tijdschrift voor Nieuwste Geschiedenis*, XVIII, 1-2, pp. 275-288.

- Marqués, Pierre (1993): *Les enfants espagnols réfugiés en France (1936-1939)*, París, Auto Edition.
- Molina Mármol, Maite (2011): "Les Niños pendant la guerre civile espagnole, déplacements et placements (le cas de la Belgique)", *Témoigner entre histoire et mémoire*, 110, pp. 86-99.
- Pauwels, Hilde *et al.* (2007): *Los Niños. Elf vluchtelingenkinderen uit de Spaanse Burgeroorlog vertellen*, Amberes, EPO.
- Payà Rico, Andrés (2013): "Spaanse kinderen. Los niños españoles exiliados en Bélgica durante la guerra civil. Experiencia pedagógica e historias de vida", *El Futuro del Pasado*, 4, pp. 191-205.
- Payà Rico, A. (2015): "Reconstruyendo historias del exilio infantil en Bélgica", *Iber, didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 81, pp. 51-56.
- Payà Rico, A. (2018): "Infancia y exilio: Historias de vida de los niños de la Guerra Civil española en Bélgica", *História de Educação*, 22, 55, pp. 209-224.
- Rodríguez, Tomás (2008): *De opvang van Spaanse minderjarige vluchtelingen in 1939 door de Belgische afdeling van l'Office International pour l'Enfance*, memoria de licenciatura, Universidad de Gante.
- Roig i Calvo, Gerard (2021): *Les exils du catalanisme en Belgique (1926-1975)*, memoria de fin de máster, Université Libre de Bruxelles.
- Rünitz, Lone (2005): *Af hensyn til konsekvenserne, Danmark og flygtningespørgsmalet 1933-1939*, Odense, Syddansk Universitetsforlag.
- Sierra Blas, Verónica (2009): *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil*, Madrid, Taurus.
- Van Tol-Kammerman, José (2006): "Een groep aanhangers van Franco in Nederland tijdens de Spaanse Burgeroorlog", en *Una mirada holandesa sobre la Guerra Civil española*, Utrecht, Instituto Cervantes, pp. 56-63.
- Vargas Visús, Jorge (2018a): *Bélgica y la guerra de España*, tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, pp. 232-237.
- Vargas Visús, J. (2018b): "El impacto de la guerra Civil Española en el Partido Obrero Belga", *Ayer*, 111, 3, pp. 225-252.